
E

Editorial

Señales de un problema educativo

El pobre desempeño mostrado por adultos chilenos en una prueba hecha en 30 países revela un problema educativo profundo.

Un informe publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) reveló que un 44% de los adultos chilenos muestra competencias insuficientes en comprensión lectora, matemáticas y resolución de problemas, quedando últimos en el listado que incluyó a otros 30 países. Como siempre hay dos visiones sobre el mismo hecho, el comunicado oficial publicado por el Ministerio de Educación sobre este tema plantea una idea diametralmente opuesta. “Chile fue el único país de Latinoamérica que participó, junto a otros 31 países desarrollados de la organización, y según el estudio, nuestro país incrementó su resultado en razonamiento matemático entre 2014 y 2023, en ocho puntos, pasando de 206 a 214”, expone dicha secretaria de Estado. Además, califica de “caída menor” el retroceso de dos puntos en la comprensión lectora y prefiere no referirse al hecho que Chile cierra el listado de 30 países en las tres categorías.

Resolver esto requiere, primero, recuperar la capacidad del diálogo político para llegar a acuerdos de largo plazo en temas estructurales como la educación.

Como el informe hace un diagnóstico sobre los adultos que ya están en edad laboral, entrega un escenario poco elástico, sin muchas esperanzas de cambios en el corto plazo. Lo realmente preocupante es que, al sumar sus conclusiones al de otros test recientes, como la prueba TIMSS, que detectó un retroceso de 25 puntos en el desempeño matemático de los alumnos de 8° básico, se construye un escenario de alarmante estancamiento. En los últimos diez años, Chile no ha sido capaz de revertir sus brechas educativas frente a los países desarrollados, pese a las transformaciones aplicadas tanto en la administración como en el financiamiento de la enseñanza, tanto escolar como universitaria. ¿Hay que volver atrás o es mejor profundizar en estas mismas políticas educativas? Resolver esa pregunta requiere, primero, recuperar la capacidad del diálogo político para llegar a acuerdos de largo plazo en temas estructurales como la educación.